



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12189

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 26 DE MAYO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumatin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



**LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL**  
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS  
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL  
DE AÑOS DE EXISTENCIA  
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIDA DE NORO Y COMPAÑIA, Cabales 15.

## Por deber

Decíamos en uno de los pasados números, que España no podía permanecer indiferente ante la desgracia que experimenta la Martinica. La obligaba doblemente una cuestión humanitaria y otra de reciprocidad; sobre todo esta última.

La Martinica es colonia francesa y de Francia han venido socorros abundantes á España, cada vez que ésta ha sufrido un azote de la suerte. Recuérdese lo ocurrido cuando se inundó la región levantina y dígame si podíamos permanecer con los brazos cruzados oyendo los lamentos de aquella población infeliz que ha interesado por su gran infortunio á las razas más frías y calculadoras.

Desde luego, no hay nación que no haya hecho llegar al Gobierno francés, por mediación del suyo propio ó de sus Cámaras, el testimonio de su duelo; pero como eso no es bastante, porque lo que se necesita es acudir en socorro de las víctimas, se ha enviado también cosa más material y de más eficacia: viveres y dinero.

Algunas poblaciones españolas y en su nombre sus ayuntamientos respectivos, se apresuraron á manifestar sus sentimientos de

gratitud y cariño hacia aquellos que siempre estuvieron propicios á ir en socorro de los desgraciados sin que los deluvieran consideraciones de índole política ni ninguna otra—que esa es la verdadera caridad que predicó Jesús—y volaron recursos para los damnificados de la Martinica, en cantidad pequeña, es cierto, pero en concordancia de lo que permite la menguada hacienda municipal española.

Creíamos que los auxilios españoles se centralizarían, pero no ha sido así. Aleccionados nuestros compatriotas por las repetidas desdichas que la suerte hace llover sobre nuestra nación, han comprendido que la necesidad no tiene espera y se han apresurado á enviar sus recursos sin unidad alguna. Eso ha hecho San Sebastián y demás poblaciones españolas que se han creído obligadas á acudir en socorro de los desdichados de la Martinica y eso ha hecho el sabido Cartagena.

Nuestro pueblo no podía olvidar los beneficios que Murcia recibió de París con motivo de la última inundación; y como españoles y comprovincianos de los favorecidos, anhelábamos atestiguar de algún modo que el agradecimiento que sentíamos por aquel beneficio no era una mera fórmula; y en la sesión de anteayer se encargó de

probarlo el concejal don Mariano Sanz, pidiendo que en la forma y cuantía que se pudiera se ayudara á las infelices víctimas de los terremotos de la Martinica.

La proposición fué aceptada por unanimidad. Ni una sola voz se levantó en contra. (Qué se había de levantar si lo que se proponía significaba más que un deber humano, un deber de reciprocidad!

Desde nuestro sitio oímos la petición y sentimos en aquel momento despertarse en el alma el enterrecimiento de los que saben sentir los dolores ajenos y agradecer los beneficios prodigados a quienes llamamos hermanos nuestros.

Y en ese instante en que veíamos á Cartagena cumpliendo en la medida de sus recursos una de las virtudes que la distinguen, sentimos una oleada que subiendo del corazón nos inundaba de placer.

¡Muy bien, señor Sanz! Reciba usted el aplauso que le hubiéramos dado anteayer si nos hubiésemos dejado arrastrar por nuestros sentimientos. Usted ha interpretado el deseo general, que es conforme al acuerdo de la corporación.

Pobre es el donativo; pero pobre y todo, es lo que puede ofrecer Cartagena á los pobres habitantes de la Martinica. Y lo ofrece de todo corazón.

## TIJERETAZOS

El Czar y el presidente de la República francesa han revistado en Rusia un ejército de ciento treinta y ocho mil hombres.

El suceso no tiene novedad alguna, porque ya se sabe lo que ocurre cuando se visitan los jefes de Estado: enseñada se enseñan los soldados, cañones, escuadras y demás elementos que cada uno tiene para atender al sostenimiento de la paz.

Lo que sí es extraño es lo que ha sucedido en esa revista, según el dicho de un corresponsal:

De los ciento treinta y ocho mil soldados, sesenta y cinco mil eran de caballería.

Y pámanse ustedes: todos cargaron á la vez á fondo.

Y siguense pasmados: al levantar el Czar el brazo armado del acero, pararon en firme los sesenta y cinco mil caballos.

Una de dos... ó de tres

O eran menos caballos, ó el brazo del emperador es tan grande como una chimenea de la fábrica Ahlomeyer ó en Rusia llevan los soldados de caballería cristales de aumento en los ojos.

Aparte de que eso de la parada en firme puede ser verdad y no haber sucedido.

Apenas terminadas las fiestas por la mayor edad del Rey, vuelve la atención de los políticos á los asuntos públicos y sorprenden una cosa estupenda.

Las Cortes, que se iban á reunir á primeros de Junio, no lo harán hasta mediados de Octubre.

Yo no sé si eso es formalidad, pero dicen que sí.

Lo que no se dice es cómo han podido dejar de ser urgentes los problemas que debía solucionar el Parlamento.

¡Y que no apretaban los tales problemas!

Lo que no logró hacer el derrumbamiento de nuestro imperio colonial por poco lo hacen ellos.

De todos modos, tiraron un partido y levantaron otro.

Y no obstante, siguen tan problemas y tan sin solución.

Y es lo que dicen los conservadores:

Para eso no había porqué despedirnos. Nosotros lo hacíamos igual que éstos.

Y tienen razón.

## CURIOSIDADES

El buque más antiguo que existe

El barco más antiguo que existe actualmente es el «Victory», buque almirante de Nelson en Trafalgar.

Fué botado el año de 1783, y su estado

era tal que hubiera sido destruido por la vejez si los ingleses, patriotas por excelencia, no hubieran puesto singular empeño en conservarle como una reliquia en la dársena de Portsmouth, en donde está amarrado.

Además del «Victory» han existido buques de pesca y mercantes que han llegado á ser centenarios.

Entre ellos se cuenta el ballenero «True love», que después de cumplir noventa y siete años á contar de la fecha de su botadura, disfrutaba de tan completa salud y de tanta robustez, que seguía haciendo anualmente su campaña de pesca en los mares árticos.

## Lancha submarina.

Un inglés Mr. Moriaty, ha inventado una especie de bote submarino, que está dirigido y tripulado por una sola persona.

El barquito afecta como todos sus similares la forma de cigarro, y lleva en su parte superior una torrecilla en la que el maquinista introduce la cabeza.

Vidrios de fabricación especial le permiten darse cuenta de los menores detalles.

En el interior existe un aparato que produce el aire respirable y un pequeño motor que suministra al submarino la fuerza necesaria para la locomoción.

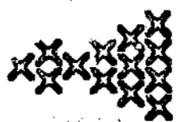
Para mayor seguridad del tripulante, éste va vestido con una chaqueta rellena de aire.

En caso de peligro, el maquinista toca un botón, se abre una escotilla y poco a poco se eleva automáticamente sobre el nivel del agua y puede esperar la llegada de auxilios.

## Millonarios mecánicos.

Los talleres de la Compañía Ferroviaria de Pensilvania, establecidos en Altoona, son probablemente los únicos que cuentan entre su personal quince hijos de millonarios y un príncipe japonés.

Este último no figura aún en el registro de la fábrica, sino como aprendiz, pues no ingresó en los talleres hasta el mes de Noviembre último; pero dentro de algunas semanas, el príncipe Yasshio Yamanoto, que tal es su nombre, entrará á trabajar de torero, recibiendo entonces un salario de dos duros diarios.



# Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.ª



14 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

das y como había recurrido en vano á los sacerdotes de Serapis y acabó diciéndole:

—Soy muy feliz, ¡oh Timón! de tenerte por amigo, porque ninguno mejor que tu podrá comprenderme y sabrá revelarme el misterio que envuelve mi espíritu.

Timón contempló largamente el mar tranquilo en la inmensa y calma extensión de las ondas azules, sobre las cuales se reflejaba el crepúsculo, y dijo:

—¿Has visto nunca Cinna las bandadas de los pájaros que vienen aquí en el invierno de los países nebulosos del septentrión? ¿Los has visto? ¿Sabes cómo vienen á buscar esos pájaros en este país?

—Sí lo sé, luz y calor.

—Lo mismo el alma humana, que también busca avidamente el calor, ese calor que es amor y luz, y viene de la fe. Los pájaros comprenden por instinto su bien, lo saben buscar, lo saben encontrar, pero nuestras almas por el contrario vagan extraviadas y se pierden en el dolor y en la tristeza.

—¿Cómo pues venerable Timón,—preguntó ansioso el romano,—como pues nuestras almas no saben encontrar el buen camino?

—Antes para guiarlas en la penosa investigación bastaba la fe en los dioses; pero hoy la fe se ha apagado como faro al que falta aceite. Se dijo luego, y pareció una esperanza, que para el alma humana

15

¡SIGAMOSLE!

surgía la filosofía proclamada en Roma y en la academia de Atenas; pero ahora sobre las ruinas de la filosofía, pulsan los excépticos los cuales presentándose como apóstoles de paz, stembran en nuestras almas la duda que degenera en confusión y en la más desoladora tristeza; puesto que las almas, continuó melancólicamente Timón,—al renegar del mundo y la luz, caen en la terrible obscuridad de lo desconocido, nosotros tratamos de levantarlas tambaleando en las tinieblas que nos envuelven y nos espantan.

—¿No lo has logrado ni aún tu, Timón?

—En vano lo he intentado. Tu trataste de liberarte abandonándote al placer, á la embriaguez de los sentidos, yo á las indagaciones y las luchas del pensamiento, pero las tinieblas que nos envuelven no se disipan y como espesa niebla no dejan penetrar un rayo de sol. Consuélate querido amigo que no eres solo en aflijirte por eso: lo mismo que tú, esta dolorida y llora el alma del mundo entero.

Timón calló, quedó un poco absorto y después preguntó:

—¿Cuánto tiempo hace, Cinna, que no crees en los dioses?

—En Roma se sacrifican á los dioses en todas partes; en las plazas, delante de la plebe y todos los días llegan dioses nuevos de Asia y de Egipto, pero al presente nadie cree en ellos; únicamente los campesinos,